NOTAS SOBRE RAPACES COLOMBIANAS

F. C. LEHMANN V.

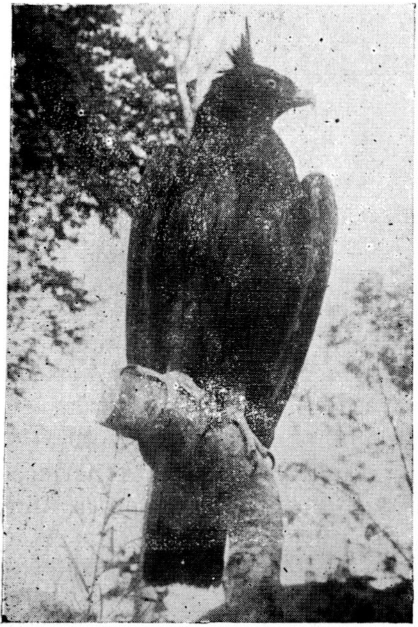
Oroaëtus isidori (Des Murs)

Falco isidori Des Murs, Rev. Zool. (1845) 175 bis (Santa Fé de Bogotá).

Muy poco se sabe respecto a las costumbres de esta hermosísima águila, una de las más grandes que se encuentran en la América del Sur. Su área de dispersión geográfica se extiende por los Andes desde Mérida, en el occidente de Venezuela, hasta Bolivia y ha sido encontrada también en la Sierra Nevada de Santa Marta. Vive en las regiones montañosas cubiertas de selva muy espesa a altitudes mayores de 1800 metros por lo general, siendo más frecuentes entre los 2300 y 3500 metros. Construye un enorme nido hecho de chamizas secas en la copa de los árboles más altos. Yo tuve por espacio de tres años un lindo ejemplar macho capturado en el nido, habiendo sido necesario derribar el árbol para lograr cogerlo. Este ejemplar llegó a ser muy manso y atendía cuando se le llamaba. Mostraba especial predilección por los mamíferos y era sorprendente la rapidez con que mataba una zarigüeya (*Didelphys*) o cualquier otra presa que se le diera viva. Permanecía en lo más alto de un árbol y con frecuencia dejaba oír su agudo grito. Nunca molestaba a las aves de corral que andaban por el suelo en el mismo solar donde ella se encontraba, ni aún a un guatín o agutí que se acostumbró a ver desde muy joven. Sin embargo, un día llevé otro de estos roedores y a los pocos momentos de soltarlo se precipitó sobre él, mas no lo mató porque yo acudí inmediatamente y lo soltó al ordenárselo. Por lo general mantenía erguido su hermoso copete y se pasaba horas enteras casi inmóvil. Alrededor del tercer año empezó a vestir el plumaje oscuro del adulto.

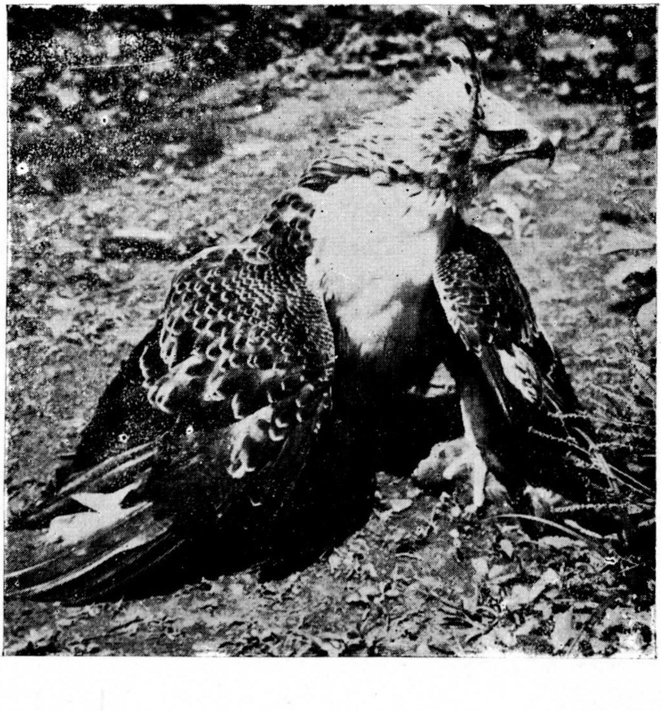
En estado libre esta águila parece que se alimenta tanto de aves como de mamíferos, como lo demuestran las observaciones que me han sido suministradas por personas fidedignas. El Sr. Kjell von Sneidern me cuenta que en la vertiente del Pacífico de la Cordillera Occidental en el Departamento del Cauca, ha visto estas águilas acometiendo a los monos con gran encarnizamiento. En Moscopán me informaron algunos nativos de la región que una de estas águilas asaltaba con frecuencia sus gallineros. Parece que también hace presa en las pavas silvestres (Cracidae).

Es curioso el hecho de que la mayoría de los ejemplares de esta especie que se han capturado en Colombia y que he tenido la oportunidad de examinar son de individuos jóvenes. De veinte ejemplares que he visto solamente cinco son adul-



Oroaëtus isidori (Des Murs) Hembra adulta. Moscopán, Cauca, Oct. 1943. Ejemplar disecado.

(Foto Lehmann)



Oroaëtus isidori (Des Murs) Macho joven. Munchique, Cauca, 1936. Ejemplar vivo.

(Foto Lehmann)

tos, de los cuales un ♂ y una ♀ son de la Cordillera Oriental, una ♀ de la Cordillera Central, vertiente oriental, y dos ♂ de la Cordillera Occidental. Los demás son todos jóvenes de las tres cordilleras, de los cuales siete son de la Occidental.

Spizaëtus ornatus (Daudin)

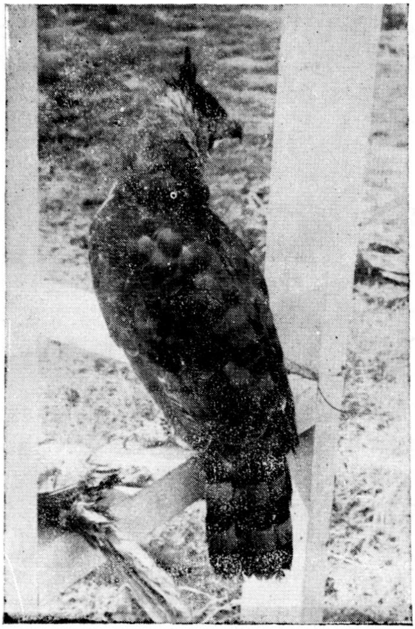
Falco ornatus Daudin, Traité d'Orn. 2 (1800) 77 (Cayenne).

No son muchos los datos publicados sobre las costumbres de esta especie y creo por lo tanto de interés dar a conocer algunas observaciones que tuve ocasión de hacer recientemente en la región del río Anchicayá, vertiente del Pacífico, Departamento de El Valle, donde esta águila es relativamente abundante.

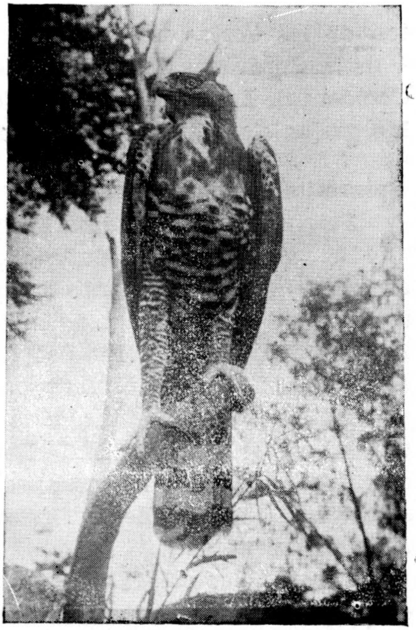
Agosto 15 de 1943: Varias personas me informan de la existencia, en las localidades de Bellavista y La Depresión, de una rapaz que hurta diariamente las aves de corral de esos sitios. Por las descripciones que me hacen los campesinos creo que se trata de un *Spizaëtus ornatus.*

Agosto 30 de 1943: Por las descripciones de la gente que vive en la trocha auxiliar en la construcción de la Carretera de Cali a Buenaventura en los sitios mencionados, yo suponía que la especie de águila que estaba asaltando los gallineros sería probablemente un *Spizaëtus* pero me daban informaciones contradictorias en cuanto al tamaño y coloración del águila, a la que unos llamaban *gavilán* y otros *águila,* de suerte que yo tenía mis dudas respecto a la especie que pudiera ser. Sin embargo, mis sospechas sobre *Spizaëtus ornatus* se confirmaron el miércoles pasado cuando, alrededor de la una de la tarde, un bello ejemplar macho de esta especie se precipitó súbitamente entre dos ranchos y arrebató una pollita de cerca de dos libras de peso y se la llevó asida en las garras hasta un árbol cercano. Yo estaba vigilando desde dos horas antes en espera del águila, pero a pesar de toda mi atención, ésta llegó sin ser vista hasta el preciso momento en que se arrojó sobre su presa. Atacó como un rayo. Logré dispararle cuando se paró en las ramas bajas del árbol con su presa y, en el momento de recibir la descarga de perdigones, soltó la presa que aún estaba viva y, cayendo al suelo, empezó a andar tratando de huír. El tiro le rompió un ala y pude conservarla viva por espacio de dos días. Estas águilas en estado libre no muestran temor al hombre, pues se me ha informado que acostumbran frecuentemente posarse en los troncos bajos y aun en el suelo cerca de las casas en espera de alguna presa, cuando están hambreadas.

Yo vi cuatro individuos de esta especie volando juntos a lo largo



Spizaëtus ornatus (Daudin)
Macho adulto. Río Anchicayá, El Valle,
1943 — Ejemplar vivo.
(Foto Lehmann)



Spizaëtus ornatus (Daudin)
Hembra adulta. Río Juradó, Chocó.
Ejemplar disecado.
(Foto Lehmann)

de las lomas cubiertas de selva que se alzan en las márgenes del río Anchicayá. Tuve la oportunidad de ver cómo dos de este grupo se precipitaban velozmente desde bastante altura sobre aves silvestres o mamíferos en medio de la selva. Probablemente acertaron a hacer presa, pues no volvieron a levantar vuelo, permaneciendo en los sitios donde habían caído. Las gentes de esa localidad me dijeron que una de estas águilas trató una vez de agarrar un gallo grande y que en varias ocasiones se había llevado gallinas adultas hasta corta distancia. En cambio, me parece poco verosímil lo que se cuenta de una de estas aves que atacó cierta vez a un gato doméstico pero sin lograr llevárselo, aunque lo dejó lastimado. De ser esto cierto probaría que estas águilas se enfrentan también a los mamíferos carniceros, lo cual sería muy sorprendente considerando el tamaño del *Spizaëtus*. El pequeño macho adulto que yo maté tiene patas muy fuertes y sólo así puedo comprender cómo logran hacer presa en aves de su mismo tamaño y aún mayores.

En esta época los *Spizaëtus* son relativamente frecuentes en la región. Yo los había visto en varias ocasiones volando a bastante altura pero sin lograr identificarlos con certeza. Siempre vuelan con las alas bien extendidas, pero nunca abren la cola. Su vuelo se asemeja al de *Buteo magnirostris*; dan unos pocos aletazos y luégo planean con las alas extendidas, repitiendo esto hasta alcanzar bastante altura, desde donde se dirigen en línea recta a algún lugar determinado. Después de las lluvias, un ejemplar de *Spizaëtus* llegaba a un árbol seco que se erguía en la cima de un cerro, en medio del bosque; al salir el sol abría las alas y la cola para calentarse y secarse como lo hacen los gallinazos (*Coragyps*). Entonces eran claramente visibles las bandas oscuras y claras del lado superior de las alas y de la cola.

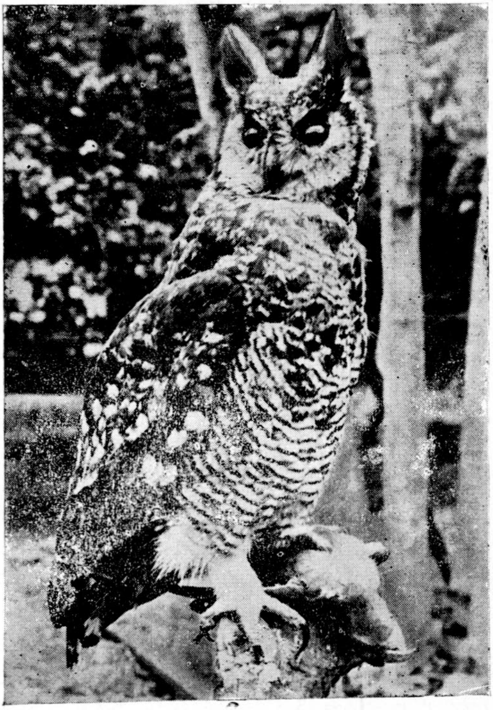
Bubo virginianus nigrescens Berlepsch

Bubo nigrescens Berlepsch, Proc. Zool. Soc. (1884) 309 (montañas de Cechce, 3000 metros, Ecuador occidental).

En mis notas sobre nuevas adiciones a las aves de Colombia publicadas en este mismo boletín, anoto el hecho de haber sido obtenidos dos ejemplares de esta especie de Gran Duque en la Cordillera Central, al oriente de Popayán, hace algunos años. Se señala como área de dispersión geográfica de la presente especie: "parte árida del piso templado y Páramos del Ecuador". Resulta por lo tanto interesante ampliar el área conocida hasta Colombia. No son los ejemplares citados los únicos observados, pues en la misma región donde ésos fueron cogidos se han visto varios en otras ocasiones. También han sido observados en la misma cordillera más al sur, cerca de Puracé. El señor Tomás Ibarra me informa que en la vertiente oriental de la Cordillera Central, al sur de San Agustín, Huila, en las cabeceras del río Magdalena, ha visto gran número de estos buhos que llegan al caer la tarde a posarse sobre determinados árboles, a los cuales vienen regularmente otras aves y algunos mamíferos en busca de alimento. Es posible que tales buhos acudan a ese lugar en busca de su presa favorita. También he averigüado que existe este buho en la región de Moscopán ya tántas veces citada, pero no se han obtenidos ejemplares allá.

El primer ejemplar a que me refiero en estas notas fue matado a medio día, cuando se hallaba muy atareado comiéndose un "cusumbo" o coatí negro que acababa de matar. Por este detalle puede deducirse que nuestros buhos son tan fieros como los de la zona boreal, pues no es cosa fácil matar uno de esos prociónidos.

El segundo ejemplar también fue cazado en pleno día, en momentos en que yo, atraído por un cernícalo (*Falco sparverius*) que



Bubo virginianus nigrescens Berlepsch
Macho adulto. Peñablanca, Cauca.—Ejemplar disecado.

(Foto Lehmann)

revoloteaba haciendo continuas piruetas y "vuelos en picada" al tiempo que lanzaba el peculiar grito que acostumbran estos pequeños halcones cuando están inquietos, esperaba encontrar que la causa fuera un *Buteo* o alguna rapaz parecida, pero cuál sería mi sorpresa al ver que lo que tánto irritaba al cernícalo era un Gran Duque. En esa región lo llaman los campesinos *"buitrago"* y en el Huila *"bruja"*.

La región de Peñablanca donde fueron obtenidos mis ejemplares es una zona cubierta de selva que empieza a ser talada y es muy cercana a los páramos, con una vegetación muy tupida de árboles altos, matorrales densos y chuscales enmarañados.

En la región del Anchicayá me informaron de la presencia de un "enorme buho", que posiblemente pertenezca a esta misma especie, pero por falta de detalles precisos me limito solamente a anotar el hecho.

La raza de Gran Duque que habita en la Costa del Caribe de Colombia (*Bubo virginianus elutus*) también se alimenta preferentemente de mamíferos y en especial de conejos (*Sylvilagus*) que abundan en esas comarcas. De varios ejemplares que obtuve en las cercanías de Riohacha, uno, que conservé vivo por algún tiempo, regurgitó una pelota en la cual encontré huesos y pelos de conejo. Los indios Guajiros los llaman *"mancúrunséra"* y los civilizados de la misma región han convertido este nombre indígena en *"mancrusera"*.